

# CUADERNOS

## DE LA FUNDACIÓN

---

2009  
JUNIO  
07

7 Junio 2009

Una interpretación de los  
resultados de las elecciones al  
Parlamento Europeo



**Fundación 1º de Mayo** | Centro Sindical de Estudios  
C/ Arenal, 11. 28013 Madrid. Tel.: 913640601. Fax: 913640838  
[www.1mayo.ccoo.es](http://www.1mayo.ccoo.es) | [1mayo@1mayo.ccoo.es](mailto:1mayo@1mayo.ccoo.es)

Informes de la Fundación. ISSN 1989-5372

# Una interpretación de los resultados de las elecciones al Parlamento Europeo

RAMÓN BAEZA SANJUÁN

Director de Estudios Europeos de la Fundación Primero de Mayo

**NOTA:**  
Las notas  
a pie de página se  
relacionan al final  
del texto.

El primer fin de semana de junio se celebraron las séptimas elecciones al Parlamento Europeo. Estaban llamados a participar más de 350 millones de ciudadanos de 27 Estados miembros en lo que, como se ha subrayado repetidamente, son los mayores comicios democráticos mundiales tras las elecciones legislativas en India.

Estas elecciones se han celebrado en un marco determinado por la primera crisis de la globalización. Crisis económica, con muy importantes repercusiones sociales, cuya dimensión apenas tiene precedentes en la historia del capitalismo contemporáneo. Crisis que también ha contribuido a reivindicar la función de la política frente a tres décadas de hegemonía del mercado.

Desde una perspectiva estrictamente europea los comicios han tenido lugar en un momento en el que el proceso de integración provoca numerosas incertidumbres, tanto en lo referido al papel que la UE pretende jugar como actor global como en el modelo hacia el que se dirige una vez consolidado el mercado interior. Tampoco debe olvidarse que esta consulta se produce con el Parlamento Europeo más influyente de la historia de la construcción europea y que, tras la previsible entrada en vigor del Tratado de Lisboa, ampliará sus poderes consolidándose como colegislador junto con el Consejo de la Unión.

De los resultados de las votaciones podemos destacar un alto nivel de abstención, el triunfo neto de las organizaciones de centro-derecha encabezadas por el Partido Popular Europeo (PPE), el fracaso también nítido de las fuerzas más representativas de la izquierda (Partido Socialista Europeo e Izquierda Unitaria Europea), ascenso de Los Verdes y una cierta pujanza –cuya trascendencia es difícilmente previsible– de formaciones marginales, entre las que destacan las eurófobas y la extrema derecha. En suma, unos resultados que obligan a la reflexión, especialmente en la izquierda más comprometida con la integración europea.

## Una débil tasa de participación

Como se había previsto, la abstención superó de nuevo todos los porcentajes conocidos en unas elecciones al Parlamento Europeo. La tasa de participación media se ha situado en el 43'09%, es decir, 2'6 puntos inferior a las elecciones de 2004. Eslovaquia ha sido el país más abstencionista: sólo se acercaron a las urnas el 19'64% de los electores, si bien fueron casi tres puntos más que en 2004. Destaca la bajada del 27'5% de Lituania (tasa de participación del 20'8%)<sup>1</sup>, de 11'7% en Chipre (59'4%) y 11% de Gre-

cia (52'18%). Por el contrario, la participación aumentó de forma destacada en seis países: 16'5% en Estonia (43'2%), 11'72% en Letonia (53'6%), 11'65% en Dinamarca (59'5%)<sup>2</sup>, 8'81% en Bulgaria (37'49%), 6'53% en Polonia (27'4%) y 6% en Suecia (43'8%).

### Participación. Datos provisionales a 19 de junio de 2009

	1979	1981	1984	1987	1989	1994	1995	1996	1999	2004	2007	2009
BE	91.36		92.09		90.73	90.66			91.05	90.81		90.39
DK	47.82		52.38		46.17	52.92			50.46	47.89		59.54
DE	65.73		56.76		62.28	60.02			45.19	43		43.3
IE	63.61		47.56		68.28	43.98			50.21	58.58		57.6
FR	60.71		56.72		48.8	52.71			46.76	42.76		40.65
IT	85.65		82.47		81.07	73.6			69.76	71.72		65.05
LU	88.91		88.79		87.39	88.55			87.27	91.35		90.75
NL	58.12		50.88		47.48	35.69			30.02	39.26		36.75
UK	32.35		32.57		36.37	36.43			24	38.52		34.7
EL		81.48	80.59		80.03	73.18			70.25	63.22		52.63
ES				68,52	54,71	59,14			63,05	45,14		46
PT				72,42	51,1	35,54			39,93	38,6		36,77
SE							41,63		38,84	37,85		45,53
AT								67,73	49,4	42,43		45,97
FI								57,6	30,14	39,43		40,3
CZ										28,3		28,22
EE										26,83		43,9
CY										72,5		59,4
LT										48,38		20,98
LV										41,34		53,7
HU										38,5		36,31
MT										82,39		78,79
PL										20,87		24,53
SI										28,35		28,25
SK										16,97		19,64
BG											29,22	38,99
RO											29,47	27,67
<b>TOTAL UE</b>	<b>61,99</b>		<b>58,98</b>		<b>58,41</b>	<b>56,67</b>			<b>49,51</b>	<b>45,47</b>		<b>43,08</b>

En el *Cuaderno de la Fundación* nº 6 analizamos con detenimiento las causas que podrían explicar altos niveles de abstención que se preveían, paradójicamente en un momento en el que el Parlamento Europeo incrementa sus competencias y tras una legislatura en la que ha podido constatarse su (positiva) influencia en asuntos de gran repercusión social como la directiva de servicios en el mercado interior (*directiva Bolkenstein*) o en la modificación de la directiva de tiempo de trabajo. Entre otras, destacábamos la dificultad de comprensión del proceso de adopción de decisiones europeo

y del papel del Parlamento en su arquitectura institucional, la falta de atención por medios de comunicación y organizaciones políticas a los asuntos europeos, la inexistencia de verdaderos partidos políticos articulados a escala de la Unión, el recurso a “Bruselas” como forma de legitimar políticas impopulares, la ausencia de un proyecto político de integración claro o la falsa convicción de que lo que se decide en la UE no tiene una repercusión relevante en nuestras vidas.

No vamos, por lo tanto, a reincidir sobre estos argumentos, subrayando aquellos otros esgrimidos con más fuerza tras los pasados comicios. El más recurrente sostiene que la extendida indiferencia hacia las elecciones no debe interpretarse como una desafección hacia el proceso de construcción europea. Los sondeos –*eurobarómetros*– indican todo lo contrario: dependiendo de los Estados miembros, entre un 60% y un 80% de los ciudadanos son favorables a una mayor integración continental. En los niveles superiores de la horquilla se encuentran muchos países del centro y este de Europa, precisamente aquellos donde la abstención ha sido mayor. Por lo tanto, no puede sostenerse con rigor la existencia de una “fatiga de la integración”, aún menos entre los candidatos a la adhesión cuyos ciudadanos desean pertenecer a la UE incluso cuando los criterios geográficos parecen un tanto forzados.

Desde esta perspectiva, habría que contextualizar la pasada abstención en un marco general de crisis de la democracia representativa, de decreciente participación en todas las consultas, incluyendo las elecciones nacionales. Asimismo, debería tenerse en cuenta que el (muy bajo) índice de confianza de los ciudadanos en las instituciones europeas no es sensiblemente diferente al expresado hacia las nacionales. Todos estos argumentos deberían impeler a reflexionar a los nuevos eurodiputados sobre cómo traducir la mayoritaria vocación europeísta de los ciudadanos en sentimiento de pertenencia a una comunidad política.

Otro factor que ha sido destacado de forma prácticamente unánime se encuentra en el estupor que ha podido provocar en el electorado confrontarse a unas elecciones formalmente europeas que, sin embargo, se han materializado en 27 campañas nacionales diferentes, inconexas y en las que la gran mayoría de los debates han tenido un componente netamente interno

Aunque se ha reconocido y lamentado la baja participación, informalmente se ha experimentado un cierto alivio porque las predicciones que se barajaban eran mucho más desalentadoras (algunos sondeos pronosticaban que el voto no alcanzaría el 35%). Como también se ha señalado *off the record*, los europeos se han acercado a las urnas en un porcentaje muy similar al de los estadounidenses en las elecciones intermedias al Congreso. No obstante, ha causado especial decepción la fuerte abstención en alguno de los nuevos Estados miembros como Eslovaquia, que acaba de acceder a la moneda única, o la República Checa, que ostentaba la Presidencia en Ejercicio del Consejo de la Unión en el momento de celebrarse las elecciones. La baja participación alimenta los argumentos de aquellos que acusan de falta de legitimidad democrática al Parlamento Europeo. No en vano, tras estas últimas elecciones, *The Economist* desenterró la propuesta del académico de Oxford, Larry Siedentop, de sustituir el Parlamento por un Senado Europeo integrado por parlamentarios nacionales.

Atacar las causas que provocan los bajos niveles de participación ciudadana debe ser una de las prioridades políticas en el inmediato futuro, especialmente para los nuevos eurodiputados y las organizaciones que representan.

## Un Parlamento más escorado a la derecha

Las elecciones del primer fin de semana de junio han conformado un Parlamento más a la derecha que el de la legislatura precedente, en el que el Partido Popular Europeo (PPE) gozará de una situación privilegiada para influir sobre la producción legislativa y la designación de cargos, comenzando por el presidente de la Comisión Europea.

### Distribución de escaños por grupo político y Estado miembro (2009-2014)

	EPP-ED	PES	ALDE	UEN	Greens/EFA	GUE/NGL	Nonattached	Members	Total
Bélgica	6	5	5	0	3	0	0	3	22
Bulgaria	6	4	5	0	0	0	0	2	17
República Checa	2	7	0	0	0	4	0	9	22
Dinamarca	1	4	3	2	2	1	0	0	13
Alemania	42	23	12	0	14	8	0	0	99
Estonia	1	1	3	0	0	0	0	1	6
Irlanda	4	3	1	3	0	0	0	1	12
Grecia	8	8	0	0	1	3	2	0	22
España	23	21	2	0	2	1	0	1	50
Francia	29	14	6	0	14	4	1	4	72
Italia	35	0	7	9	0	0	0	21	72
Chipre	2	1	0	0	0	2	0	1	6
Latvia	1	0	1	3	1	0	0	2	8
Lituania	4	3	2	2	0	0	0	1	12
Luxemburgo	3	1	1	0	1	0	0	0	6
Hungría	15	4	0	0	0	0	0	3	22
Malta	2	3	0	0	0	0	0	0	5
Países Bajos	5	3	6	0	3	2	2	4	25
Austria	6	5	0	0	1	0	0	5	17
Polonia	28	7	0	15	0	0	0	0	50
Portugal	10	7	0	0	0	5	0	0	22
Rumania	13	11	5	0	1	0	0	3	33
Eslovenia	3	2	2	0	0	0	0	0	7
Eslovaquia	6	5	0	1	0	0	0	1	13
Finlandia	4	2	4	0	2	0	0	1	13
Suecia	5	5	4	0	2	1	0	1	18
Reino Unido	0	13	11	0	5	1	13	29	72
<b>Total</b>	<b>264</b>	<b>162</b>	<b>80</b>	<b>35</b>	<b>52</b>	<b>32</b>	<b>18</b>	<b>93</b>	<b>736</b>

Con 265 diputados, un PPE que a lo largo de la última década se ha mostrado cada vez más reticente a incrementar las competencias atribuidas a la Unión, ha sido el claro vencedor de las elecciones. El PPE ha aumentado su representación incluso cuando ha disminuido el número de escaños de la cámara y tras abandonar el grupo los conservadores británicos por considerarlo demasiado europeísta. No obstante, esta deserción ha sido

parcialmente subsanada con la aportación de la Alleanza Nazionale italiana. Destacan los éxitos cosechados en Alemania (42 diputados), Italia (34) y los 27 de la Unión por la Mayoría Presidencial de Francia (27). A pesar del resultado, los conservadores y demócratacristianos europeos son conscientes de que no disponen de mayoría absoluta, y se verán obligados a pactar los futuros nombramientos y propuestas legislativas con otros grupos. Por otra parte, esa ha sido la tónica dominante en las últimas legislaturas. Ante el ascenso de las formaciones euroescépticas y de la extrema derecha, el Presidente del PPE, Wilfried Mertens, ha subrayado que las grandes familias políticas europeas tienen, más que nunca, la obligación de cooperar. De sus palabras parece deducirse que el partido se decanta por acuerdos técnicos, vinculados a necesidades circunstanciales concretas más que perseguir alianzas estables.

También en el espectro del centro derecha, la Alianza de Demócratas y Liberales Europeos (ADLE) sufre una disminución sensible de representantes a pesar de que el irlandés Fianna Fail ha abandonado la UEN para integrarse en el grupo. Destaca la progresión del pro-empresarial FDP alemán que pasa de 7 a 12 diputados. ADLE también propugna la cooperación de todas las fuerzas de centro-derecha del parlamento pero, a diferencia del PPE, desea una verdadera alianza programática basada en un programa político. Es decir, quiere garantizarse una influencia sostenida en el tiempo sobre el PPE.

### **Malos resultados para la izquierda, significativo crecimiento de los Verdes**

Las dos formaciones tradicionales de la izquierda europea han obtenido un apoyo escaso y decepcionante. Con 162 escaños, el Partido Socialista Europeo (PSE) ha cosechado los peores resultados de su historia. No obstante hay que sumar *de facto* a los 21 diputados del Partido Demócrata italiano que no pueden contabilizarse formalmente por haber concurrido a las elecciones como agrupación de partidos. Las derrotas han sido especialmente severas en países de la relevancia del Reino Unido (como abordaremos más adelante) o Francia, donde el PS obtiene uno de los peores resultados de su historia con un 16'8% de los sufragios, perdiendo 13 puntos respecto a las anteriores elecciones. También en Portugal (el PSP pierde 18 puntos) y Hungría (los socialistas alcanzan el 17% frente al 57% de los conservadores) el panorama es desolador. Los socialdemócratas sólo han incrementado el porcentaje de votos en Irlanda, República Checa, Eslovaquia e Irlanda. Estos resultados han provocado que los socialistas sean muy renuentes a exponer su futura estrategia, en particular en lo referido a políticas de alianzas o de cooperación, entendiendo que es demasiado temprano para ello. De momento, se remiten a su programa político entre los que se incluyen la protección social de los ciudadanos, la lucha contra la crisis o el cambio climático.

La Izquierda (IUE-NGL) también ha experimentado un importante revés, pasando de 41 a 33 diputados. En una conferencia de prensa ofrecida el pasado 12 de junio, miembros de la Comisión Ejecutiva de la formación no ocultaban su frustración por los resultados obtenidos, destacando la desafección procedente del mundo del trabajo

Por el contrario, los Verdes con sus aliados regionalistas son los otros grandes vencedores de los comicios, pasando de 43 a 51 escaños. Su progresión ha sido especialmente significativa en Francia, Bélgica, Países Bajos, Alemania y Finlandia, obteniendo representación por vez primera en Grecia y Suecia. Su principal dirigente, Daniel Cohn-Bendit ha hecho un llamamiento a favor de la cooperación entre las fuerzas de izquierda, a la que intentarían sumar a los liberales. Su primer objetivo sería impedir la reelección de Duraó Barroso como presidente de la Comisión Europea.

## La especificidad británica

Hacemos una mención diferenciada de los resultados británicos tanto por su singularidad –característica compartida con otros Estado miembros- como por su posible incidencia en el futuro más próximo del proceso de integración.

Dos son los rasgos más relevantes de estos resultados: el hundimiento del Partido Laborista y el fortalecimiento de las actitudes incontestablemente antieuropeas. El laborismo, con apenas un 15% de los sufragios, ha obtenido uno de los peores resultados de su historia, mostrando la extremada fragilidad política de Gordon Brown. Los laboristas han pasado de primera a tercera fuerza política, frisando el cuarto puesto tras el UKIP. La muy timorata política europea del laborismo ni les ha granjeado apoyos ni ha impedido el ascenso de los euroescépticos.

Desde una perspectiva europea lo más significativo de los resultados en el Reino Unido se encuentra en el espectacular avance de las diferentes candidaturas euroescépticas. El Partido Conservador ha triunfado claramente con un 27'7% de los sufragios. Recordemos que esta formación ha abandonado el PPE por considerarlo demasiado europeísta y escasamente liberal. Cameron, su máximo dirigente, ha amenazado con derogar la ratificación británica al Tratado de Lisboa en el muy probable caso de que triunfe en las próximas elecciones legislativas. Si esto llegara a suceder supondría con toda certeza el entierro definitivo del Tratado pero también el inicio de otro modelo de integración muy diferente al que hemos conocido hasta el día de hoy. En segundo lugar del *ranking* electoral, con el 16'5%, se encuentra el Partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP) que defiende sin ambages el abandono del Reino Unido de la UE. Y en quinto puesto se sitúa el Partido Nacional Británico (BNP), de extrema derecha, con el 6'2% de los sufragios. Podemos constatar que la suma de estas tres candidaturas supera el 50% de los votos emitidos y que el europeísmo de las restantes no es abrumador.

## Unos resultados modestos para otras candidaturas

A causa de la incomprensión de una parte del electorado de la trascendencia política de estas elecciones –y, desde una perspectiva más amplia, del proceso de integración– las elecciones y los referendos relacionados con la Unión Europea suelen ser propicios para la aparición de candidaturas extremistas, estrambóticas o, simplemente, alejadas de las formaciones políticas tradicionales. En esta ocasión existía un temor a que este tipo de grupos alcanzara unos resultados destacables. La mayor parte de los análisis sostienen que los resultados no han sido preocupantes.

Se ha subrayado el importante crecimiento de formaciones cuyo ideario se puede encuadrar en la extrema derecha, caracterizadas por su nacionalismo radical, racismo o xenofobia. En muchas ocasiones es difícil establecer la frontera entre estas organizaciones y otras populistas o euroescépticas. En Austria (FPO, 13%), Hungría (JOBBIK, 14'77%) y Rumanía (Partido Popular de la Gran Rumanía, 7'2%) estas candidaturas han experimentado un notable aumento de sus apoyos. Un caso particular es el Partido de la Libertad (PPV), formación populista e islamófoba de los Países Bajos, que se ha erigido en segunda fuerza nacional, con un 17% de los sufragios. O el Partido Nacional Británico (BNP) que entra por primera vez en la eurocámara.

Los grupos marcadamente euroescépticos –entendidos como aquellos contrarios al pro-

ceso de integración y favorables, ante todo, a métodos intergubernamentales- no han ganado significativamente representatividad, incluso estando presentes en numerosos Estados miembros. Estos grupos –tanto de derecha como de izquierda- tienen una representación marginal, pero su presencia en el Parlamento Europeo favorece su integración institucional y disminuye la capacidad de discursos victimistas. Uno de los más singulares es el Partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP) que defiende sin ambages el abandono del Reino Unido de la UE y que obtiene escaños por primera vez. Más sorpresa ha causado el crecimiento en más de cuatro puntos de la lista del ex-socialdemócrata austriaco Hans-Peter Martin. Son también destacables los resultados obtenidos por el Partido Demócrata Cívico (primera fuerza de la República Checa) y el Movimiento Popular contra la UE de Dinamarca (7'1%) Por el contrario, malos resultados los obtenidos por nacionalistas radicales como el Movimiento por Francia de de Villiers o el irlandés Declan Ganley, líder del grupo Libertas que con importantes recursos y presentando candidatos en varios Estados miembros, abanderaba el "no" al Tratado de Lisboa.

### Una interpretación de los resultados

Hemos reiterado en este y otros trabajos de la Fundación Primero de Mayo la dificultad de analizar el comportamiento de los ciudadanos frente a unas elecciones que, aun siendo europeas, están en gran medida determinadas por variables estrictamente nacionales. En el próximo futuro, cuando dispongamos de datos más precisos (en forma de eurobarómetros) sobre los motivos que han impulsado a los ciudadanos a optar por unos candidatos y no por otros, podrán efectuarse interpretaciones más rigurosas. No olvidemos que en el momento actual todavía no están siquiera proclamados los resultados definitivos. Desde la prudencia que impone la cercanía temporal, nos vemos impelidos a hacer una lectura preliminar de las votaciones. Intentaremos aportar algunas pistas.

La respuesta a la crisis financiera y económica mundial está en el centro de todas las agendas de las organizaciones políticas, económicas y sociales, tanto nacionales como internacionales. El problema es de tal magnitud que quizás haya ocultado que los *eurobarómetros* anteriores a los comicios señalaban que los ciudadanos percibían que los principales problemas a afrontar a escala europea eran la inseguridad, la inmigración y el medioambiente. Desde esta perspectiva, los buenos resultados del centro derecha, siempre más sensible a aproximaciones securitarias, no tendrían nada de sorprendente. De análogo, explicaría el ascenso de las formaciones ecologistas que han realizado una campaña de defensa del medioambiente, vinculando eficazmente las dimensiones nacionales y europeas.

No obstante, la crisis y sus consecuencias más tangibles para los ciudadanos –recesión, desempleo, exclusión social,...- han sido el telón de fondo común para todos los Estados miembros. Es el principal foco de atención de la actividad política y en los medios de comunicación. La influencia de este contexto en los resultados electorales puede intuirse desde una triple perspectiva.

En primer lugar, el papel desempeñado por la UE para combatir las consecuencias de la crisis y su aportación al diseño de instrumentos de prevención frente a otras futuras es, cuando menos, difuso. Señalábamos en el *Informe* del Área de Estudios Europeos de la Fundación Primero de Mayo de abril pasado, que una organización de tan escasa legitimidad democrática y escaso recorrido en la sociedad internacional como el G-20 se había alzado en el abanderado de la nueva gobernanza global. En la Cum-

bre de Londres se procedió –nada menos- que a redefinir el sistema financiero internacional, incluyendo la reforma de instituciones integrantes del sistema de Naciones Unidas como el FMI o el Banco Mundial y esta reforma de escasos precedentes fue pilotada por un grupo reducido de Estados. En este foro –como en lo referente a asuntos internacionales de calado como las relaciones con Rusia o Estados Unidos- la visibilidad de la Unión Europea fue casi nula en relación con el protagonismo de los Estados miembros más potentes.

Si exceptuamos la reforma del sistema financiero europeo –obviamente comunitaria, teniendo en cuenta la existencia de un mercado único-, las estrategias de reactivación económica y los mecanismos de protección social frente a la crisis han sido esencialmente nacionales (intervención de sectores en crisis, ayudas al consumo de ciertos bienes, rescate de empresas...) y carentes de coordinación entre los Estados miembros. Medios de comunicación españoles se regocijaban de que las ayudas a la compra de automóviles adoptadas por el gobierno alemán repercutían en el mantenimiento de puestos de trabajo en España. Esta noticia revela la interdependencia de las economías europeas y la necesidad de una mayor coordinación. Es más, especialmente en los primeros momentos de la crisis, asistimos a reacciones nacionalistas o proteccionistas (recordemos, entre otros muchos casos que han tenido lugar en diferentes Estados miembros, la incitación del ministro Sebastián a comprar productos españoles) que a la luz de la experiencia histórica se consideraban suicidas.

En tercer lugar, las políticas de relanzamiento de la economía adoptadas han sido en gran medida las mismas con independencia del partido gobernante. Tanto los gobiernos de izquierda como los conservadores han optado por alternativas neokeynesianas, por políticas de incentivación de la demanda a través del incremento de las inversiones públicas, nacionalización de empresas en dificultades y un redescubrimiento de las bondades de la intervención de los poderes públicos para la regulación de los mercados. El abandono del paradigma neoliberal que habían sostenido hasta el momento, abrazando opciones moderadas o tradicionalmente más próximas a la izquierda, parece haber ofrecido importantes réditos a los partidos de derecha. Obviando los problemas de cohesión interna de las organizaciones –en absoluto irrelevantes-, en algunos países (Italia o Francia) las fuerzas de izquierda en la oposición parecieron confiar en que la crisis pasaría factura automática a sus gobiernos, lo que no ha sucedido.

Por lo tanto, frente a la crisis, considerada unánimemente como al principal problema mundial, el electorado no percibe con claridad qué papel juega la UE en la lucha contra sus efectos, en la corrección de las causas que la han provocado o en la definición de una nueva gobernanza global. Al contrario, el protagonismo recae nuevamente en los Estados nación donde las principales fuerzas políticas de derecha e izquierda muestran grandes coincidencias en las medidas adoptar. Esta situación no parece la más propicia para incentivar la participación en unas elecciones europeas o anima a hacerlo desde ópticas nacionales.

La dificultad de la Unión Europea a la hora de definir un perfil propio parece afectar también a los socialistas. El PSE en muchas ocasiones no ha conseguido transmitir una imagen propia y diferenciada a escala europea, lo que sin duda le ha perjudicado. La aproximación de los socialistas a discursos más cercanos a la derecha en asuntos de relevancia social como la inmigración no parece haberles aportado apoyos ajenos sino, más bien, haber contribuido a incentivar la abstención de los propios. Tampoco se ha percibido una alternativa económica, con independencia de alcanzar posibles y deseables consensos. La debilidad de un perfil diferenciado ha tenido una manifestación icónica con la incapacidad de presentar un candidato de izquierda a Presidente de la Comisión Europea. El controvertido y conservador Duraó Barroso ha contado con el apoyo más o menos explícito

de las principales fuerzas de centro derecha para su reelección, previamente al inicio de la campaña electoral. El PSE no sólo ha sido incapaz de consensuar una alternativa sino que los tres Presidentes de Gobierno socialistas de mayor peso –Gordon Brown, Rodríguez Zapatero y José Sócrates- comprometieron su apoyo al portugués antes de las elecciones. La oposición frontal a una reelección de Barroso, al PPE y las políticas que representa, así como el llamamiento a la unidad de las fuerzas progresistas la ha monopolizado Daniel Cohn-Bendit y parece haberle reportado buenos resultados.

Con frecuencia, el comportamiento de los ciudadanos en elecciones y referendos europeos se vincula a expresiones de castigo a sus gobiernos nacionales. En esta ocasión y en términos generales constatamos que no parece que nos encontremos frente a esa situación.

En 11 Estados miembros donde gobiernan, las fuerzas de derecha han ganado las elecciones. En dos países las fuerzas de izquierda en la oposición han tenido una victoria clara: Grecia, donde el PASOK ha superado en un 4'4% a la Nueva Democracia del Primer Ministro Costas Karamanlis, y Malta, aventajando en 14 puntos el Partido Laborista al Partido Nacionalista en el poder. En otros tres las fuerzas de la oposición han vencido a gobiernos conservadores: en Estonia –el Partido del Centro ha sido la opción más votada-, y en Dinamarca y Suecia han vencido los partidos socialdemócratas.

Sólo en un país gobernado por la izquierda, Eslovaquia, el partido en el poder –Dirección (SMER) del Primer Ministro Robert Fico- ha revalidado su triunfo. En los ocho restantes –Hungria, España, Portugal, Bulgaria, Austria, Eslovenia, Chipre y Reino Unido- la mayoría de los votos se han dirigido hacia la oposición de derechas. En Rumanía, donde gobiernan en coalición el Partido Socialdemócrata y el Partido Demócrata Liberal, se ha producido un virtual empate.

Una mención singular requiere la república báltica de Letonia, donde ha vencido la Unión Cívica de la ex-comisaria europea Sandra Kalniete. En este país el *clivage* izquierda-derecha tiene una incidencia limitada, debiéndose atender especialmente al enfrentamiento entre la comunidad letona y la muy importante minoría rusófoba. Sólo de esta forma puede entenderse que la candidatura “Centro por la Armonía”, encabezada por el ex Primer Secretario del Partido Comunista letón, encarcelado durante siete años por apoyo a la represión soviética durante el proceso de independencia, haya obtenido casi el 20% de los votos.

Puede concluirse, por lo tanto, que si se ha pretendido aprovechar las elecciones europeas para castigar a los gobiernos nacionales, este fenómeno se ha concentrado fundamentalmente en los gobiernos de izquierdas. Es más, en los dos países donde gobiernan en coalición partidos conservadores y socialdemócratas (Alemania y Austria), la peor parte se la han llevado éstos últimos.

El incremento de la representación de candidaturas de extrema derecha o de grupos marginales no es un fenómeno exclusivamente vinculado a las elecciones al Parlamento Europeo sino que, en la gran mayoría de los casos, tiene sus raíces en la política interna de los Estados miembros. No obstante, hay factores exclusivamente europeos que intensifican estas pulsiones. Exceptuando la muy específica cultura política del Reino Unido, el ascenso de estas formaciones se ha producido en países pequeños-medianos de la UE-15. No parece descabellado deducir que el sentimiento de pérdida de influencia en el proceso de adopción de decisiones comunitario o de irrelevancia, tras la incorporación de doce nuevos Estados miembros, haya atizado las pulsiones más extremadamente nacionalistas en estos países. En todo caso, el aumento de la influencia política de la extrema derecha en el Parlamento Europeo no está garantizado por el mero incremento de unos pocos escaños. La experiencia demuestra que estas formaciones

comparten valores racistas y xenófobos pero que su nacionalismo radical les dificulta la cooperación con fuerzas de otros países, aun siendo cercanas ideológicamente.

Para finalizar destacaremos un fenómeno generalmente ignorado y que, a nuestro juicio, es significativo: el éxito cosechado por personalidades que han consagrado su actividad política esencialmente a Europa, antes que ser paréntesis en las carreras políticas nacionales –Graham Watson, Michel Barnier, Daniel Cohn Bendit o, relativamente, Jean Claude Juncker. Parece que esta actitud es premiada por el electorado. ♦

<sup>1</sup> En todo caso, debe tenerse en cuenta que en 2004 coincidieron las elecciones al Parlamento Europeo con la primera ronda de las presidenciales.

<sup>2</sup> En Letonia las elecciones fueron también locales y en Dinamarca coincidieron con un referéndum sobre el orden sucesorio a la Corona.

7 Junio 2009

# Resultados electorales por países

Seguidamente detallamos los resultados de las pasadas elecciones desagregados por países. No obstante, resulta imprescindible realizar algunas aclaraciones para su correcta comprensión.

En primer lugar, en el momento de realizar este trabajo todavía no se habían proclamado los resultados definitivos. Ofrecemos los datos provisionales a 11 de junio que, sin que quepa esperar sorpresa alguna, pueden experimentar ligeras variaciones.

Hemos optado por presentar los datos desde una perspectiva más europea que nacional. Es decir, la atribución de escaños corresponde a los grupos políticos del Parlamento Europeo al que se inscriben las formaciones de los Estados miembros que han concurrido a las elecciones.

Para finalizar, con el fin de facilitar la comprensión de los resultados, acompañamos las tablas con someras explicaciones. No se pretende analizar en profundidad los resultados en su contexto nacional. Tan sólo aclarar qué es lo que se encuentra detrás de las cifras, especialmente en dos casos: cuando un mismo grupo parlamentario recibe aportaciones de diferentes formaciones políticas de un país e intentar aportar luz –lo que no siempre es fácil– tras la rúbrica de “otros”.

EPP	Grupo del Partido Popular Europeo (Demócrata-Cristianos)
PES	Grupo Socialista en el Parlamento Europeo
ALDE	Grupo de la Alianza de los Demócratas y Liberales por Europa
UEN	Grupo Unión por la Europa de las Naciones
GREENS/ EFA	Grupo de los Verdes/Alianza Libre Europea
GUE/ NGL	Grupo Confederal de la Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica
IND/ DEM	Grupo Independencia/Democracia
Others	Otros

## Alemania

En Alemania el Partido Popular Europeo recibe de la Unión Cristiano Demócrata 34 escaños (CDU, 30'7% de los sufragios) y 8 de la Unión Social Cristiana (CSU, 7'2%), partidos que apoyan a la Canciller Angela Merkel. Esta coalición, a pesar de perder casi 5 puntos en relación con las anteriores elecciones, se considera que ha salido mejor parada que el Partido Socialdemócrata que ha perdido poco más de uno pero que ha alcanzado un mínimo histórico (SPD, 20'8%, 23 escaños). La candidatura pro-patronal Los Liberales (FDP, 11%, 12 escaños) se ha considerado la principal triunfadora de los comicios. Forma parte de ALDE.

Grupo político	Número de escaños
EPP	42
PES	23
ALDE	12
UEN	0
GREENS/EFA	14
GUE/NGL	8
IND/DEM	0
Others	0

## Austria

Destacan los resultados obtenidos por la lista euroescéptica Hans-Peter Martin (17% de los votos y 3 escaños) y por la extrema derecha del FPO (13%, 2 escaños). Ambas formaciones están contabilizadas en "otros".

Grupo político	Número de escaños
EPP	6
PES	4
ALDE	0
UEN	0
GREENS/EFA	2
GUE/NGL	0
IND/DEM	0
Others	5

## Bélgica

Este cuadro no refleja la extremada complejidad del panorama político belga, donde a la gran cantidad de formaciones políticas hay que sumar su fragmentación regional-lingüística. En "otros" se incluyen la flamenca Lista Dedecker (1 escaño) y los ultranacionalistas flamencos Vlaams Belang (dos escaños)

Grupo político	Número de escaños
EPP	6
PES	5
ALDE	5
UEN	0
GREENS/EFA	3
GUE/NGL	0
IND/DEM	0
Others	3

**Bulgaria**

En Bulgaria, los dos escaños atribuidos a “otros” corresponden a la candidatura nacionalista radical “ATAKA”.

Grupo político	Número de escaños
EPP	6
PES	4
ALDE	5
UEN	0
GREENS/EFA	0
GUE/NGL	0
IND/DEM	0
Others	2

**República Checa**

Lo más destacable de los resultados checos se encuentra en los 9 escaños obtenidos por la lista del Partido Demócrata Cívico, erigido en primera fuerza política. Este grupo – contabilizado en “otros” está liderado por el derechista y euroescéptico expresidente del gobierno Mirek Topolánek.

Grupo político	Número de escaños
EPP	2
PES	7
ALDE	0
UEN	0
GREENS/EFA	0
GUE/NGL	4
IND/DEM	0
Others	9

**Chipre**

La particularidad de este país reside en ser el único de la Unión Europea donde gobierna un partido a la izquierda de los socialistas (AKEL, Partido Progresista de los Trabajadores). En “otros” se incluye el diputado del Partido Social Liberal (DLKO). La campaña ha estado dominada por el debate sobre la posible adhesión de Turquía a la UE.

Grupo político	Número de escaños
EPP	2
PES	1
ALDE	0
UEN	0
GREENS/EFA	0
GUE/NGL	2
IND/DEM	0
Others	1

**Dinamarca**

Dinamarca aporta dos escaños a la ultraderecha (Partido del Pueblo Danés, 15'2%) y uno a los euroescépticos (Movimiento Popular contra la UE, 7'1%)

Grupo político	Número de escaños
EPP	1
PES	4
ALDE	3
UEN	2
GREENS/EFA	2
GUE/NGL	1
IND/DEM	0
Others	0

**Eslovenia**

Dos formaciones nutren con sus diputados al PPE: el Partido Democrático (SDS, 26'92%, 2 escaños) y el Nueva Eslovenia (NSI, 16'33%, 1 escaño). Por su parte ALDE recibe 1 escaño del Partido Liberal Demócrata (LDS, 11'52%) y otro de ZARES – Nueva Política (9'82%).

Grupo político	Número de escaños
EPP	3
PES	2
ALDE	2
UEN	0
GREENS/EFA	0
GUE/NGL	0
IND/DEM	0
Others	0

**Eslovaquia**

Destaca el escaño obtenido por el ultranacionalista SNS (adscrito a la UEN), socio del partido gobernante y el descenso a un escaño del LS-HZD (Partido del Presidente, contabilizado en “otros”)

Grupo político	Número de escaños
EPP	6
PES	5
ALDE	0
UEN	1
GREENS/EFA	0
GUE/NGL	0
IND/DEM	0
Others	1

**España**

En “otros” se incluye Unión Progreso y Democracia (UPyD) que accede por vez primera al Parlamento Europeo.

<b>Grupo político</b>	<b>Número de escaños</b>
EPP	23
PES	21
ALDE	2
UEN	0
GREENS/EFA	2
GUE/NGL	1
IND/DEM	0
Others	1

**Estonia**

La singularidad estonia se encuentra en el partido de centro izquierda Unión por la Patria – Res Publica. Participando de la coalición gubernamental ha obtenido un escaño (“otros”) y el 12’24% de los votos.

<b>Grupo político</b>	<b>Número de escaños</b>
EPP	1
PES	1
ALDE	3
UEN	0
GREENS/EFA	0
GUE/NGL	0
IND/DEM	0
Others	1

**Finlandia**

El escaño atribuido a “otros” corresponde al Partido de los Verdaderos Finlandeses, que acudió a las elecciones en coalición con el Partido Cristianodemócrata (KD), adscrito al PPE.

<b>Grupo político</b>	<b>Número de escaños</b>
EPP	4
PES	2
ALDE	4
UEN	0
GREENS/EFA	2
GUE/NGL	0
IND/DEM	0
Others	1

## Francia

Francia presenta notables singularidades, entre ellas la dispersión de voto y escaños entre numerosas candidaturas. La lista "Izquierda Moderna" une sus dos diputados al partido de Sarkozy –UMP- y se adscribe en el PPE. El Movimiento Demócrata cae pero conserva 6 diputados. Los verdes experimentan la mayor subida de la UE y el Partido Socialista pierde 13 puntos. El Frente de Izquierdas para Cambiar Europa coaliga a diferentes formaciones (PG, PCF, Izquierda Unitaria, Izquierda Alternativa, ADS, GU y el Partido Comunista de la Isla Reunión) obteniendo 6'5% de los sufragios y cuatro escaños. La extrema derecha del Frente Nacional obtiene tres diputados. El euroescéptico Movimiento por Francia – Caza, Pesca, Naturaleza y Tradición consigue un diputado.

Grupo político	Número de escaños
EPP	29
PES	14
ALDE	6
UEN	0
GREENS/EFA	14
GUE/NGL	4
IND/DEM	1
Others	4

## Grecia

Los tres escaños que aporta Grecia al grupo de Izquierda Unida Europea corresponden a dos formaciones diferentes: Partido Comunista (dos escaños, 8'35% de votos) y Coalición de Izquierda Radical (4'7%, un escaño). Los dos escaños del grupo Independencia - Democracia proceden de la formación Unidad Ortodoxa.

Grupo político	Número de escaños
EPP	8
PES	8
ALDE	0
UEN	0
GREENS/EFA	1
GUE/NGL	3
IND/DEM	2
Others	0

## Hungría

La representación húngara está espectacularmente escorada a la derecha. La coalición conservadora FIDESZ-KDNP ha obtenido el 57% de los sufragios (miembro del PPE, 14 escaños) frente al 17% de los socialistas. Los centristas del MDF (también del PPE) tienen un escaño. La extrema derecha antijudía y antigitana (JOBBIK) consigue tres escaños y casi el 15% de los votos, haciendo saltar todas las alarmas.

Grupo político	Número de escaños
EPP	15
PES	4
ALDE	0
UEN	0
GREENS/EFA	0
GUE/NGL	0
IND/DEM	0
Others	3

**Italia**

También nos topamos con varias singularidades en este país. Italia aporta al PPE 29 escaños del Partido del Pueblo de la Libertad, de Silvio Berlusconi, cinco de la Unión de Demócratas Cristianos y uno más de la candidatura germanófona de los tirolese del sur. Los cinco diputados de la Liga Norte se adscribirán a la UEN. Los siete escaños de ALDE corresponden a Italia de los Valores – Lista Di Pietro (encabezada por el conocido exjuez) que concurre a las elecciones por primera vez. Finalmente, los “otros” corresponden al Partido Demócrata que, por tratarse de una coalición, no puede engrosar las filas del PSE.

Grupo político	Número de escaños
EPP	35
PES	0
ALDE	7
UEN	9
GREENS/EFA	0
GUE/NGL	0
IND/DEM	0
Others	21

**Irlanda**

En “otros” encontramos al Partido Socialista (no confundir con el Partido Laborista que, con tres escaños, engrosa las filas del PSE).

Grupo político	Número de escaños
EPP	4
PES	3
ALDE	1
UEN	3
GREENS/EFA	0
GUE/NGL	0
IND/DEM	0
Others	1

**Letonia**

Como explicamos anteriormente, los resultados de este país sólo pueden comprenderse desde el enfrentamiento entre la comunidad mayoritaria letona y la muy importante minoría rusófona.

Grupo político	Número de escaños
EPP	1
PES	0
ALDE	1
UEN	3
GREENS/EFA	1
GUE/NGL	0
IND/DEM	0
Others	2

### Lituania

De Lituania cabe destacar los resultados de Acción Electoral de los Polacos en Lituania (“otros”) que con el 8’27 de los sufragios han obtenido un escaño. El Partido del Trabajo (DP, 1 escaño, 9’3% de votos) y la Unión Liberal – Unión de Centro (1 escaño, 7%) aportan sus diputados al grupo ALDE. Los populistas del Partido por el Orden y la Justicia adscriben sus dos representantes a la UEN.

Grupo político	Número de escaños
EPP	4
PES	3
ALDE	2
UEN	2
GREENS/EFA	0
GUE/NGL	0
IND/DEM	0
Others	1

### Luxemburgo

La novedad de Luxemburgo estriba en que no hay novedad: desde la II Guerra Mundial todas las elecciones las gana el Partido Social Cristiano (31% de los sufragios, tres diputados, EPP).

Grupo político	Número de escaños
EPP	3
PES	1
ALDE	1
UEN	0
GREENS/EFA	1
GUE/NGL	0
IND/DEM	0
Others	0

### Malta

Con un bipartidismo casi perfecto, en estas elecciones ha vencido el Partido Laborista, actualmente en la oposición (55%, 3 escaños, PSE) y tradicionalmente más crítico con la integración europea que el conservador Partido Nacionalista (41%, 2 escaños, PPE).

Grupo político	Número de escaños
EPP	2
PES	3
ALDE	0
UEN	0
GREENS/EFA	0
GUE/NGL	0
IND/DEM	0
Others	0

**Países Bajos**

Sin duda, el rasgo más llamativo de las elecciones en este país se encuentra en el tercer puesto alcanzado por el Partido por la Libertad (PVV) de Geert Wilders, populista, extremista de derecha, islamófobo que con el 17% de los votos ha conseguido cuatro escaños (en “otros”)

Grupo político	Número de escaños
EPP	5
PES	3
ALDE	6
UEN	0
GREENS/EFA	3
GUE/NGL	2
IND/DEM	2
Others	4

**Polonia**

Nuevamente un país de la Europa centro oriental y de adhesión reciente a la UE aporta una delegación marcadamente conservadora al Parlamento Europeo. La Plataforma Cívica (PO, 45'2% de los sufragios, 24 escaños) y el Partido Demócratacristiano y Agrario (PSL, 7'9%, 4 escaños) unen sus fuerzas al PPE. El conservador y escasamente proeuropeo Derecho y Justicia (PiS, 29'5%, 16 escaños) dirigido por el exprimer Ministro Jaroslaw Kaczynski, hermano gemelo del presidente Lech Kaczynski, se adscribe en UEN.

Grupo político	Número de escaños
EPP	28
PES	7
ALDE	0
UEN	15
GREENS/EFA	0
GUE/NGL	0
IND/DEM	0
Others	0

**Rumanía**

La formación ganadora ha sido la coalición de la Alianza de Social-Demócratas y del Partido Conservador (PSD-PC, 30'8% de los sufragios, 11 escaños). Los 13 diputados que aporta este país al PPE proceden del Partido Demócrata Liberal (30'5%, 11 escaños), Unión Democrática Magiar de Rumania (8'9%, 2 escaños) y del Partido de Elena Basescu. Los “otros” son el Partido Popular de la Gran Rumanía (7'2%, 3 escaños), formación de extrema derecha.

Grupo político	Número de escaños
EPP	13
PES	11
ALDE	5
UEN	0
GREENS/EFA	1
GUE/NGL	0
IND/DEM	0
Others	3

## Portugal

Portugal alimenta al Partido Popular Europeo (PPE) por dos vías: el Partido Social Demócrata (PPD-PSD, 31'68% de los sufragios, 8 escaños) y el Centro Democrático Social - Partido Popular (CDS-PP, 8'37%, 2 escaños). También está dividida la aportación a Izquierda Unida Europea entre el Bloque de Izquierdas (10'73%, 3 escaños) y la Alianza de la Coalición Unitaria de Comunistas y Verdes (CDU-PCP-PEV, 10'66%, 2 escaños). Estos partidos parecen haber sido los grandes beneficiarios del descalabro electoral del Partido Socialista Portugués (PSP, 26'58%, 7 escaños) que ha perdido casi 18 puntos respecto a las últimas elecciones.

Grupo político	Número de escaños
EPP	10
PES	7
ALDE	0
UEN	0
GREENS/EFA	0
GUE/NGL	5
IND/DEM	0
Others	0

## Suecia

Suecia es otro de los países que envía al Parlamento Europeo representantes de un gran número de diferentes organizaciones. Aporta al PPE cuatro escaños de la Unión Moderada, gran vencida (18'8% de los votos) y uno del Partido Cristiano Demócrata (4'7%). ALDE recibe tres diputados del Partido del Pueblo – Los Liberales (13'6%) y uno más del Partido del Centro (5'5%). Sin duda, la estrella mediática de estas elecciones ha estado en el Partido Pirata (PP, 7'1%, 1 escaño) que se erige en el defensor de los internautas y de las descargas libres de la red. Importante ascenso del Partido Social Demócrata (24'6%, 5 escaños) y de los Verdes (10'8%, dos escaños). Por el contrario descalabro de La Izquierda (adscrito a Izquierda Unida Europea) que con 5'6% de los sufragios y un escaño ha visto su representación reducida a la mitad.

Grupo político	Número de escaños
EPP	5
PES	5
ALDE	4
UEN	0
GREENS/EFA	2
GUE/NGL	1
IND/DEM	0
Others	1

## Reino Unido

Grupo político	Número de escaños
EPP	0
PES	13
ALDE	11
UEN	0
GREENS/EFA	5
GUE/NGL	1
IND/DEM	13
Others	29

# Respuestas y análisis sindicales a las elecciones europeas

HELENA SCHULZ JIMENO

Miembro de la secretaría de Internacional de la CS de CC.OO.

**NOTA:**

Las notas a pie de página se relacionan al final del texto.

*¿Qué consecuencias tendrá para los sindicatos la nueva composición del Parlamento Europeo?*

*¿Qué lectura, europea y nacional, dan estas organizaciones a los resultados electorales del siete de junio?*

En las séptimas elecciones directas al Parlamento Europeo estaban convocados a votar unos 357 millones de europeos – muchos de ellos trabajadores. Su voto ha cambiado el perfil del Parlamento, reafirmando la constelación de los comicios precedentes que no deja lugar a dudas sobre la preponderancia del PPE. Esta situación plantea numerosos y evidentes retos al sindicalismo europeo, que deberá adaptar sus políticas y acciones a este nuevo hemisferio, potencialmente menos favorable a la promoción de la Europa social y de los derechos de los trabajadores.

Dos semanas después de las elecciones, la mayoría de las formaciones sindicales europeas no ha hecho aún ninguna declaración oficial sobre su posición frente a la debacle de la izquierda y al afianzamiento de la opción liberal económica en el Parlamento de Estrasburgo. Sin embargo, como ya advertía la Confederación Europea de Sindicatos (CES) en su memorando llamando a ‘Votar por una Europa social’, Europa puede ser tanto una oportunidad como una amenaza. Vistos los resultados, el papel de los sindicatos no ha perdido, pues, ni un ápice de su importancia con la nueva situación política.

Recogemos a continuación la posición de las formaciones sindicales que, a fecha de la redacción de este artículo, se han pronunciado respecto de los resultados de las elecciones al Parlamento Europeo de 7 de junio de 2009 y al futuro de Europa.

## **Países escandinavos**

**TCO, Suecia:** pese a no existir posición por escrito, Thomas Janson, miembro del departamento internacional del TCO sueco, accedió a informar sobre la valoración de su sindicato a las elecciones: por una parte, se considera un avance el aumento del índice de participación en las elecciones Suecia. No obstante, el TCO es consciente y lamenta el índice de abstención muy elevado en toda Europa, del que se puede deducir que los partidos nacionales y europeos deberían dar más importancia a las elecciones europeas y hacer unas campañas más convincentes. Finalmente subrayó la importancia de que todos los grupos del Parlamento colaboraran conjuntamente a favor de los derechos sindicales, para mitigar la crisis del empleo y dedicar más recursos a la educación y a la formación.

## Europa del norte/Centroeuropa

**TUC, Reino Unido:** en una nota de prensa, la confederación británica comentó los resultados en palabras de su Secretario General, Frances O'Grady, quien describió como muy alarmante descubrir que el BNP (Partido Nacionalista Británico) hubiera podido obtener los suficientes votos como para enviar dos eurodiputados a Bruselas. Esto, según el TUC, no se debe a un movimiento estructural hacia la derecha por parte del electorado británico sino que tiene que ver sobre todo con la frustración de los ciudadanos a raíz de los despilfarros del gobierno de Brown y con su deseo de castigar a los partidos políticos tradicionales.

Los sindicatos británicos, así O'Grady, apuestan desde hace tiempo contra la derecha radical en los lugares de trabajo y en las comunidades de toda Gran Bretaña, y continuarán haciéndolo e incrementando sus esfuerzos para mostrar a los votantes desencantados que optar por un partido profundamente racista no tiene ningún sentido, y que sus mensajes de odio nunca deberían prosperar.

En **Alemania**, el único análisis existente por el momento es un dossier muy extenso y exhaustivo publicado por la **IG Metall**, que recoge varias encuestas y estudios cualitativos previos y posteriores a las elecciones, los propios resultados de los comicios, así como un análisis sindical final. Es, por ahora, el estudio más completo realizado por un sindicato tras las elecciones, y pese a no estar firmado por la propia DGB debemos tener en cuenta que la IG Metall es el sindicato más importante dentro de la confederación alemana.

Una primera valoración del estudio se centra en la lectura nacional de los resultados, ya que en septiembre de este año se celebrarán elecciones al Bundestag alemán. La perspectiva más probable es una victoria amplia de la CDU (cristiano demócrata) en coalición con el partido neoliberal FDP. Frente a esta posibilidad, la IG Metall expresa claramente que la prioridad principal debe ser intentar evitar dicho resultado. En esta misma lógica, los partidos de izquierda y los verdes deberían dejar de lado sus diferencias y unir fuerzas – para lo que el SPD tendrá que recuperar una parte de sus electores potenciales que ha perdido en las urnas.

En una interpretación sobre la escasa participación, el análisis coincide con el de otros sindicatos europeos: las instituciones europeas carecen del grado suficiente de transparencia y democracia como para ser entendidas y valoradas por los ciudadanos. Además, el voto a partidos conservadores y neoliberales se explica como reacción contra los gobiernos, a los que se atribuye una gran parte de responsabilidad en la crisis. Por otra parte, dada la ausencia de un verdadero movimiento social que aglutine a las fuerzas del cambio hacia una nueva política, es de valorar que no haya un auge significativo en Alemania de los partidos de ultraderecha o antieuropeos.

El análisis de IG Metall es especialmente útil en la interpretación del voto alemán. Por ejemplo, describe cómo el electorado en esta ocasión, a juzgado menos competente en temas de integración europeos al SPD que a la CDU. En lo que respecta a las medidas anticrisis, el 59 por ciento del electorado alemán opina que éstas son competencia fundamental de la Unión Europea, mientras que el 37 por ciento se lo atribuye a su propio Estado nacional.

El 41 por ciento de los votantes atribuía a la CDU la capacidad de superar la crisis económica y sus consecuencias, mientras que sólo el 17 por ciento confiaba en una gestión del SPD.

El día de las elecciones, el 44 por ciento de los ciudadanos consideraba que el SPD se ocuparía mejor de defender los derechos de los trabajadores, mientras que un 20 por

ciento le daba su confianza en esta materia a la CDU. Sin embargo, en la pregunta sobre 'asegurar/crear nuevos puestos de trabajo', salían reforzados los cristiano-demócratas, con un 39 por ciento frente al 28 por ciento del SPD.

En un plano socioestructural, el voto de las personas afiliadas a sindicatos ha tendido, al igual que el voto general, a alejarse de los dos grandes partidos, SPD y CDU. No obstante el partido más votado por los sindicalistas sigue siendo el SPD (31 por ciento), mientras que la CDU ha perdido siete puntos porcentuales en este grupo social (27 por ciento), los verdes han ganado dos puntos (13 por ciento), y Die Linke, con un incremento de cuatro puntos, iguala en esta ocasión a los verdes. Interesante es por cierto el aumento entre del voto sindical a los neoliberales del FDP, que pasa del 3 al 6 por ciento.

El documento ofrece finalmente una lista de sindicalistas elegidos al Parlamento Europeo como diputados, tres de los cuales se presentaban por la SPD, uno por la CDU, y dos por Die Linke.

Los sindicatos **franceses**, CGT, CfdT y FO se han pronunciado oficialmente de forma más bien escueta sobre los resultados de las elecciones: Bernard Thibault, de la CGT, y Jean-Claude Mailly, de FO, han hecho unas breves declaraciones que se pueden consultar en vídeos publicados en internet. Debemos tener en cuenta que el día 13 de este mes tuvo lugar una nueva jornada de movilización a nivel nacional, lo cual ha acaparado la atención tanto de medios de comunicación como de los propios sindicatos.

No obstante, en diversas declaraciones así como en contacto telefónico con responsables sindicales de las diferentes formaciones, el análisis de los resultados parece ser crítico con la campaña hecha por los partidos, y atribuye la victoria de la UMP en gran medida al mal momento interno que está atravesando el Partido Socialista, lo cual ha redundado en una falta de propuesta coherentes, que además aglutinaron tanto las preocupaciones sociales como las ecológicas que le han dado la victoria no oficial a Europe Ecologie.

Aparentemente el electorado más eurófilo ha sido el que se ha movilizó más en Francia, con una tasa de abstención en los barrios populares muy alta. Por otra parte, las líneas de división entre las categorías socioprofesionales aparecen claramente en los resultados de las elecciones: entre los votantes de izquierdas, el 47 por ciento de los que han votado a Europe Ecologie son profesionales cualificados, mientras que sólo un 9 por ciento son trabajadores manuales. Estas cifras cambian para el electorado del PS: el 30 por ciento son obreros manuales o empleados y el 25 por ciento profesionales cualificados.

Los sindicatos franceses además expresan su preocupación frente a un parlamento dominado por la derecha liberal, en el que será más difícil hacer valer los derechos de los trabajadores.

La **FGBT belga** informó en su editorial de la revista *Syndicats* de 12 de junio sobre los resultados de las elecciones europeas y regionales, que se celebraron simultáneamente en el país, cuya ley obliga al voto, y que por tanto alcanzó una tasa de participación de en torno al 90 por ciento.

El sindicato estima que los resultados electorales en el plano europeo son menos alentadores que los obtenidos en Bélgica, y subraya, en la misma línea que lo hacen otras organizaciones sindicales europeas, la paradójica contraposición entre el momento de crisis, las medidas de economía social tomadas y la victoria de la opción de derechas en las elecciones europeas: « Parece ser que la respuesta de los ciudadanos europeos a la crisis ha sido un reflejo de repliegue nacional o simplemente la elección de la es-

tabilidad más que la opción por una Europa a la vez más integrada y mas social »<sup>1</sup>. Por lo tanto, concluye, habrá que invertir más esfuerzo para convencer la de importancia de las cuestiones europeas y aumentar también la vigilancia y la movilización para ponerle freno a la Europa liberal.

Frente al desinterés o a la sanción expresados a través de la abstención, que ha alcanzado un 57 por ciento en esta ocasión, el sindicato socialista belga llega a proponer la obligatoriedad del voto en el resto de países europeos, a semejanza de Bélgica. No obstante, matiza que lo prioritario sigue siendo simplificar las instituciones y acercar a los eurodiputados a la ciudadanía, clarificando sus posiciones.

### Sur de Europa

**CGIL, Italia:** en una declaración de su secretario general, Guglielmo Epifani, la CGIL expresa su clara desilusión frente a los resultados obtenidos por los partidos políticos de izquierdas en Italia, pero advierte a Berlusconi de que no se puede avanzar en la política “engañando a las personas, diciendo que se hacen cosas que luego no se hacen”. Esta falta de ruptura del electorado con el partido de Berlusconi constituye un claro retroceso desde una perspectiva política. La nota de prensa finaliza señalando la gran diferencia entre las proyecciones inicialmente hechas por las encuestas y los resultados efectivos de la votación.

**CGT, Portugal:** el comunicado oficial de la CGTP respecto de las elecciones europeas menciona en primer lugar la elevada tasa de abstención en toda Europa y en Portugal, así sus causas, haciendo especial hincapié en el alejamiento de los trabajadores y de los ciudadanos de una participación efectiva en el debate relativo a los asuntos más relevantes y a la definición del rumbo del proceso de construcción europea, cuyo ejemplo más claro es la negación de un referéndum sobre el Tratado de Lisboa.

El movimiento sindical portugués, así la CGTP, ha contribuido a que se haga patente una petición de cambio de rumbo y a que la fuerza de la protesta se pudiera expresar en las urnas, dando lugar así a un nuevo escenario político que ahora va a ser preciso consolidar y profundizar, para conseguir dar un giro a la acción política portuguesa.

El sindicato presentará propuestas políticas concretas a los partidos políticos para mejorar la situación nacional en Portugal, y advierte a la vez de un giro hacia la derecha en el conjunto de la Unión Europea, que posiblemente agravará las desigualdades sociales.

**UGT-P, Portugal:** : la UGT-P cifra su análisis de las elecciones en términos de felicitación al PSD, miembro del Partido Popular Europeo, con mención especial al cabeza de lista Paulo Rangel, así como al resto de los diputados europeos elegidos.

El comunicado oficial de la UGTP destaca positivamente que la mayoría de los votos emitidos se han concentrado en partidos políticos que defienden el refuerzo de la construcción europea, el Tratado de Lisboa y la construcción de una Unión en la que la dimensión económica y la social vayan unidas. Al igual que la CGTP subraya el elevado nivel de abstención, que demuestra que los ciudadanos exigen una mayor participación y transparencia en las decisiones comunitarias y en la construcción de una ciudadanía europea activa.

Respecto de Portugal, subraya con alivio que al contrario que en otros países, no ha habido una tendencia hacia los partidos racistas o xenófobos, lo cual demuestra que los ciudadanos reconocen la contribución de los inmigrantes al desarrollo económico y social del país.

La UGTP pide el refuerzo de las medidas para combatir la crisis, tanto a nivel nacional como europeo, para poner fin al crecimiento del desempleo, y un claro fortalecimiento de la Europa social, que pasa por el apoyo a un nuevo Contrato Social para Europa en los términos aprobados por la Conferencia de París de la CES de 27 y 28 de Mayo.

En **España**, tanto CC.OO. como UGT han publicado declaraciones posteriores a las elecciones.

En caso de **CC.OO.**, el sindicato interpretó los resultados como decepcionantes y preocupantes, ya que la nueva composición del Parlamento afectará a los intereses de los trabajadores europeos. Los resultados de los comicios son, en opinión del secretario de internacional Javier Doz, paradójicos, dado que los Estados que habían aplicado políticas keynesianas de regulación financiera en estos momentos de crisis han visto en su mayoría un auge de los partidos que defienden políticas neoliberales.

No obstante, CC.OO. continúa apostando por la acción sindical conjunta en el marco de la Confederación Europea de Sindicatos, para seguir defendiendo, incluso en este nuevo contexto menos favorable, los derechos de los trabajadores.

La **UGT**, en una nota firmada por su secretario general Cándido Méndez, atribuía la escasa participación en España a la falta de conexión de los ciudadanos con las instituciones europeas. Este hecho, junto con un claro auge de la derecha y el refuerzo de partidos racistas y xenófobos, resulta especialmente grave en un momento en el que resulta más necesaria Europa.

A nivel nacional, Méndez expresa su preocupación frente a una posible presión al Gobierno tras los malos resultados electorales, que tendrían un efecto nefasto sobre la realidad de los trabajadores españoles.

La **Confederación Europea de Sindicatos (CES)** había publicado, semanas antes de las elecciones, un manifiesto en el que exponía la posición conjunta de los sindicatos europeos frente a las elecciones, con el eslogan “¡Que se oiga la voz de la Europa social!”. En él se explicaba cuál era el peso de las instituciones europeas, especialmente el del Parlamento, en la configuración de la política y por tanto de la realidad de los trabajadores europeos. Tras recordar las más de 60 leyes sociales adoptadas por Europa, el manifiesto enumera los nueve puntos principales reclamados por la CES, entre los que se encuentra la adopción de un Protocolo de progreso social y una revisión de la directiva sobre el desplazamiento de trabajadores, un nuevo Pacto Social, una política social europea más fuerte, un acuerdo justo sobre tiempo de trabajo, una mayor protección contra el aumento del trabajo precario, una nueva estrategia industrial europea, una nueva iniciativa sobre la igualdad de oportunidades, una mejor protección e igualdad de trato para los trabajadores migrantes, contra el racismo, el nacionalismo y la xenofobia, y el respeto a los servicios públicos.

Tras las elecciones, en el momento de escribir este artículo, solamente ha aparecido una breve declaración de John Monks en forma de comunicado de prensa, en el que se recalca el reto que supone para la CES la nueva configuración del Parlamento y en el que se pide a las afiliadas que comuniquen si hay sindicalistas o personas cercanas a los sindicatos entre los eurodiputados electos.

Finalmente, también existe un artículo firmado por un asesor del secretario general, que recuerda la necesidad de contextualizar las elecciones en el momento histórico de crisis que estamos atravesando, y subraya que la CES tiene unas expectativas bien definidas respecto de los candidatos a estas elecciones, formuladas en el citado manifiesto, y que se centran sobre todo en la necesidad de adoptar un protocolo de progreso so-

cial y un 'New Deal' social con vistas a más justicia y más y mejores empleos. Recuerda la posición neoliberal adoptada por la Comisión de Barroso, y nombra los acontecimientos más importantes en materia de política social de la última legislatura: desde el rechazo de la Directiva Bolkestein hasta el refuerzo de la Directiva sobre Comités de Empresa Europeos, pasando por las Sentencias del Tribunal de Justicia Europeo sobre los casos Viking, Laval y Rüffert. ♦